



FOTOGRAFÍA: S. GARCÍA / YODO NUTRICIÓN VEGETAL

TRABAJO CONJUNTO Y DESARROLLO:

SQM Yodo Nutrición Vegetal impulsa agricultura en el desierto como oportunidad para el norte de Chile



Presencia en más de 110 países permite transferir conocimiento agrícola probado en condiciones extremas al norte de Chile.

En distintas localidades de la Región de Tarapacá hoy comienza a instarse una conversación distinta: cómo este territorio, uno de los más áridos del planeta, puede transformarse también en un espacio productivo para la agricultura.

Hoy existen más de 60 hectáreas agrícolas productivas en pleno desierto, desarrolladas junto a comunidades campesinas que crean soluciones y ensayan especies de mayor valor mediante riego tecnificado, monitoreo de salinidad y manejo eficiente del recurso hídrico. No se trata de pilotos experimentales, sino de superficies en operación que demuestran que, con conocimiento aplicado y tecnología, es posible producir en condiciones extremas.

Este avance ha sido gracias al trabajo conjunto entre agricultores locales y el equipo agronómico de SQM Yodo Nutrición Vegetal, que ha transferido al territorio la experiencia que por más de cinco décadas ha desarrollado en zonas áridas de distintos países del mundo, asesorando cultivos en cientos de suelos, climas, de estratos y tipo de radiación.

“El desierto siempre ha sido parte de nuestra historia y de nuestra operación. Hoy lo miramos también como un territorio donde, junto a las comunidades, podemos impulsar soluciones desde la agricultura, aplicando ciencia, tecnología y gestión eficiente para fortalecer la economía local y aportar al desarrollo de los territorios”, explica Pablo Almiras, gerente general de SQM Yodo Nutrición Vegetal.

La compañía cuenta con 31 agrónomos expertos que asesoran cultivos en más de 120 países. Este conocimiento se aplica en comunidades en localidades como La Típica, Colonia de Pintados y Pozo Almonte, en la Región de Tarapacá, donde agricultores locales han incorporado sistemas de riego de precisión, regeneración de suelos mediante enmierdas, uso de energías renovables para el bombeo de agua y plataformas de monitoreo en tiempo real para controlar humedad, temperatura y salinidad.

“Estos proyectos nacen desde el diálogo con las comunidades. No llegan como una solución externa, sino que se diseñan junto a quienes viven en el territorio. Nuestro rol es poner a disposición conocimiento técnico que les permita producir mejor y con mayor eficiencia”, señala Aníbal Abogabir, gerente de Comunidades y Asuntos Públicos de SQM Yodo Nutrición Vegetal.

Desde Tarapacá, la compañía impulsa un modelo basado en ciencia y trabajo comunitario que demuestra que es posible desarrollar soluciones de carácter agrícola en entornos de extrema aridez, con potencial de escalar hacia 2030.



Centro de Investigación y Desarrollo Agropecuario de Pozo Almonte, espacio de transferencia tecnológica y capacitación agrícola.



Ensayo experimental de arándanos en la Colonia de Pintados, con fertiriego de precisión y monitoreo en tiempo real.



Más de 60 hectáreas agrícolas ya producen en el desierto junto a comunidades del Tamarugal.



Vinculación con comunidades campesinas para incorporar tecnologías en la agricultura.

INNOVACIÓN E INVESTIGACIÓN APLICADA AL CORAZÓN DEL TAMARUGAL



Innovación e investigación aplicada permiten validar nuevas prácticas agrícolas en pleno desierto del Atacama.

Uno de los ejemplos más visibles es la unidad productiva de alfalfa en la Pampa del Tamarugal, desarrollada junto a ganaderos locales y Conaf, donde 15 hectáreas con riego subterráneo alimentado por energía fotovoltaica producen energía para más de 5.000 cabezas de ganado, beneficiando directamente a 19 familias. A esto se suman iniciativas como el piloto experimental de arándanos en la Colonia de Pintados, donde se evalúan variedades en macetas con estrategias específicas, fertiriego de precisión y plantas de ósmosis inversa que permiten remover

sales del agua para su uso agrícola.

Asimismo, el Centro de Investigación y Desarrollo Agropecuario de Pozo Almonte se ha transformado en un espacio de transferencia tecnológica y capacitación, donde se cultivan hortalizas hidropónicas, se prueban nuevas técnicas de eficiencia hídrica y se comparten conocimientos con agricultores, estaciones y organizaciones sociales.

“Lo relevante es que aquí no estamos hablando de apoyo asistencial, sino de generación de capacidades productivas. Son las propias comunidades las que gestionan trabajos y proyectan estos espacios agrícolas, incorporando tecnologías que antes no estaban disponibles para ellas”, agrega Abogabir.

capacidades productivas. Son las propias comunidades las que gestionan trabajos y proyectan estos espacios agrícolas,

incorporando tecnologías que antes no estaban disponibles para ellas”, agrega Abogabir.

PILOTO DE ARÁNDANOS: INNOVACIÓN Y APRENDIZAJE EN CONDICIONES EXTREMAS

En Colonia de Pintados se desempeña un enfoque experimental de arándanos que evalúa 26 variedades en macetas con sustratos específicos, bajo

sistemas de fertiriego de alta precisión y manejo controlado de sombra y radiación. El proyecto incorpora una planta de ósmosis inversa para asegurar la calidad del agua utilizada en el riego y así generar condiciones óptimas para el establecimiento del cultivo.

Sensores y plataformas de monitoreo en tiempo real permiten controlar evapotranspiración, humedad y comportamiento de las plantas, ajustando la estrategia de riego y nutrición según su evolución.

Este espacio funciona como un laboratorio a cielo abierto, donde se validan prácticas y manejo

técnicos que pueden hacer viable la producción de especies de alto valor en el desierto.

La experiencia acumulada en estos años abre una conversación más amplia para el norte de Chile: cómo proyectar esta forma de trabajo

colaborativo hacia el 2030, avanzando en el desarrollo de cerca de 600 hectáreas agrícolas en el desierto a partir de alianzas entre comunidades, empresas, universidades y el Estado, con foco en fortalecimiento de la agricultura local y el desarrollo de los territorios.

“Este no puede ser un esfuerzo aislado. Chile quiere proyectar nuevas oportunidades de desarrollo desde sus territorios, es clave impulsar iniciativas de valor social compartido que integren conocimiento, gestión del agua y trabajo colaborativo con las comunidades en una mirada de largo plazo, generando capacidades que permitan transformar los recursos en oportunidades reales para las personas y su entorno”, enfatiza Pablo Almiras.

El desafío de producir en el desierto implica innovar de manera permanente y trabajar en conjunto. También muestra que el conocimiento técnico que por años ha estado vinculado a la minería hoy puede ponerse al servicio del desarrollo de la agricultura en el territorio.

“Obteniendo una comunidad

que

el

“Este

“Este